



# CAMPO Y CAMPESINOS EN LA ESPAÑA MODERNA

## CULTURAS POLÍTICAS EN EL MUNDO HISPANO

MARÍA JOSÉ PÉREZ ÁLVAREZ  
ALFREDO MARTÍN GARCÍA

(EDS.)

[ENTRAR]

# CRÉDITOS

CAMPO y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico (Multimedia)/María José Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez (eds.); Francisco Fernández Izquierdo (col.). – León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012

1 volumen (438 págs.), 1 disco (CD-Rom): il.; 24 x17 cm.

Editores lit. del T. II: María José Pérez Álvarez, Alfredo Martín García

Índice

Contiene: T. I: Libro – T. II: CD-Rom

ISBN 978-84-938044-1-1 (obra completa)

ISBN T. I: 978-84-938044-2-8 (del libro)

ISBN: 978-84-938044-3-5 (CD-Rom)

DEP. LEG.: LE-725-2012

1. Campesinado-España-Historia-Edad Moderna 2. Culturas políticas-España-Historia I. Pérez Álvarez, María José, ed. lit. II. Rubio Pérez, Laureano M., ed. lit. III. Martín García, Alfredo, ed. lit. IV. Fernández Izquierdo, Francisco, col. V. Fundación Española de Historia Moderna. VI.

323.325(460)''04/17''

316.74:32(460)

## Edición:

Fundación Española de Historia Moderna  
C/Albasanz, 26-28 Desp. 2E 26, 28037 Madrid (España)

© Cada autor de la suya

© Fundación Española de Historia Moderna

© Foto portada: *Mataotero del Sil*

## Editores de este volumen:

María José Pérez Álvarez

Alfredo Martín García

## Coordinación de la obra:

María José Pérez Álvarez

Laureano M. Rubio Pérez

Alfredo Martín García

## Colaborador:

Francisco Fernández Izquierdo

## Imprime:

Imprenta KADMOS

Compañía, 5

37002 Salamanca

[VOLVER]



# Los escribanos manchegos a mediados del siglo XVIII. Una aproximación a su patrimonio agrario<sup>1</sup>

Luis Escudero Escudero  
*Área de Historia Moderna*  
*Universidad de Castilla-La Mancha*  
Luis.Escudero@uclm.es

## Resumen

Los oficiales de la fe pública eran un grupo poderoso en la sociedad del Antiguo Régimen debido al oficio que ejercían. En un territorio rural como La Mancha, su importancia era aún mayor. Mediante la información que da el Catastro de Ensenada, nuestro objetivo es conocer el patrimonio agrario que tenían, a través del estudio de la propiedad de tierras, ganados y casas para la labor en el campo.

## Palabras Clave

Escribano; notario; patrimonio; élite.

## The notaries from La Mancha in the middle of the 18th century. An approximation to their agrarian heritage

## Abstract

Notarial attestation officials were a powerful group in the society of the Ancient Regime due to the trade they plied. In a rural territory as La Mancha, their importance was even greater. By means of processing the information that the Catastro of Ensenada provides, our aim is to get to know the agrarian heritage they had, thanks to the study of the lands, livestock and houses they owned to work in the fields.

## Keywords

Notaries; landowners; patrimony; elite.

Los oficiales de la fe pública eran una pieza clave dentro de la sociedad del Antiguo Régimen. Su situación intermedia entre gobernantes y gobernados les confería un destacado papel. Delante de los escribanos del cabildo se tomaban las decisiones que afectaban al concejo. Frente a los escribanos reales y del número se otorgaban testamentos, se redactaban cartas de dote y arras, etc. Es decir, personas de toda condición pasaban ante ellos para dejar constancia escrita de bodas o compraventas, por ejemplo. Además, hasta la Ley del Notariado de 1862, entre las funciones de los escribanos estaban algunas relacionadas con procesos judiciales, lo que aún les daba más poder<sup>2</sup>.

En el mundo rural la importancia de los escribanos entre sus vecinos era todavía mayor. En muchas poblaciones, la mayoría de sus habitantes eran campesinos cuya participación en la vida socioeconómica local no iba más allá de pagar los impuestos que se les pedían. En una época en el que eran pocos los que sabían leer y escribir, y aún menos los que lo hacían en un entorno rural, los escribanos contaban con una poderosa herramienta, la palabra escrita; me-

<sup>1</sup> Trabajo financiado por el programa F.P.U. del Ministerio de Educación, convocatoria de 2009. Agradezco a mi director de tesis, Dr. D. Jerónimo López-Salazar su ayuda y consejos para la redacción de estas páginas.

<sup>2</sup> Sobre esta duplicidad de funciones, véase MARTÍNEZ GIJÓN, J. (1964). "Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla durante la Edad Moderna". *Centenario de la Ley del Notariado*, Sección Primera, Estudios Históricos, vol. 1. Madrid: Consejo General del Notariado. Instituto Editorial Reus, pp. 302-317.

diante la cual, además de dar validez a los contratos que ante ellos pasaban, les permitía tener acceso a información relevante y mantener un contacto permanente con las élites locales. Para el conjunto de la población, los escribanos eran vistos como parte del grupo de los poderosos.

Los escribanos han sido estudiados desde distintas perspectivas. En las primeras décadas del siglo XX los investigadores se centraron en visiones más cercanas a lo institucional y paleográfico. Sin embargo, en los últimos años se ha producido un redescubrimiento de este grupo desde enfoques cercanos a lo social, lo económico, lo cultural o lo patrimonial. Ya que una comunicación no es el lugar idóneo para hacer un repaso bibliográfico profundo, solo citaremos algunas obras recientes que se refieren a los escribanos de entornos rurales. Vaya por delante que la mayoría de estudios dedicados a los oficiales de la fe pública se refieren al mundo urbano. Es por ello que algunos autores han reclamado volver la vista al campo e investigar a estos oficiales en el mundo rural<sup>3</sup>. Algunos ya lo han hecho. Por ejemplo, en Francia, destacamos a Lemaitre y sus investigaciones sobre el bajo Limousin<sup>4</sup>. En España solo reseñamos tres trabajos que se han referido a los escribanos de La Mancha, territorio al que nos dedicaremos. Francisco García realizó un estudio sobre una dinastía de escribanos, los Asenjo, en el Alcaraz del siglo XVIII<sup>5</sup>. En una de las últimas reuniones de la FEHM, Gómez Vozmediano ha escrito sobre los escribanos de las hermandades viejas manchegas<sup>6</sup>. En este trabajo, uno de los apartados versaba sobre el patrimonio de estos oficiales. Por último, Ramón Cózar publicó un artículo sobre los escribanos albaceteños del Setecientos, en el que destacan las líneas dedicadas a los salarios y derechos que percibían estos profesionales<sup>7</sup>.

Para estudiar la relación de los oficiales de la fe pública con el campo a través de la propiedad de tierras y ganado, hemos elegido algunas de las localidades más destacadas de La Mancha en los territorios de las órdenes militares de Santiago, Calatrava y San Juan<sup>8</sup>. La Mancha es una comarca cuya delimitación territorial siempre ha sido difusa, y presenta un sinfín de propuestas<sup>9</sup>. La fuente utilizada es el *Catastro de Ensenada*, elaborado alrededor de

<sup>3</sup> EXTREMERA EXTREMERA, M. A. (2005). “El delito en el archivo. De escribanos, falseadores, y otras gentes de mal vivir en la Castilla del Antiguo Régimen”. *Hispania*. Vol. 65/2, nº 220, p. 474.

<sup>4</sup> LEMAITRE, N. (2000). *Le Scribe et le Mage: Notaires et société rurale en Bas-Limousin aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*. París: Musée du pays d’Ussel/De Boccard.

<sup>5</sup> GARCÍA GONZÁLEZ, F. (1998). “Réseaux familiaux, réseaux sociaux: richesse, pouvoir et parenté dans la Sierra d’Alcaraz au XVIII<sup>e</sup> siècle”. En Castellano Castellano, J. L. y Dedieu, J.-P. (eds.). *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l’Ancien Régime*. París: CNRS, pp. 89-110.

<sup>6</sup> GÓMEZ VOZMEDIANO, M. F. (2009). “Los umbrales del poder: los escribanos de las hermandades viejas manchegas durante los siglos modernos”. En Bravo Caro, J. J. y Sanz Sampelayo, J. (eds.). *Reunión Científica de la FEHM-UMA, Vol. II Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 745-763.

<sup>7</sup> CÓZAR GUTIÉRREZ, R. (2010). “‘De lo que yo el infrascripto escribano doy fe’. Los escribanos de la villa de Albacete durante el siglo XVIII”. *Revista de historia moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 28, pp. 269-299.

<sup>8</sup> Las doce localidades estudiadas son: de la Orden de Calatrava: Almagro, Daimiel y Manzanares; de la Orden de San Juan: Alcázar de San Juan, Tembleque, Consuegra y Madridejos; y de la Orden de Santiago: Ocaña, Uclés, Tarancón, Quintanar de la Orden y Villaescusa de Haro.

<sup>9</sup> Algunas obras destacadas sobre el concepto y límites de La Mancha son JESSEN, O. (1946). “La Mancha. Contribución al estudio geográfico de Castilla-La Nueva”. *Estudios Geográficos*, 23 y 24, pp. 269-312 y 479-524; PILLET CAPDEPÓN, F. (2001). *La Mancha. Transformaciones de un espacio rural*. Madrid: Celeste; J. LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ. (2005). “El mundo rural en La Mancha cervantina: labradores e hidalgos”. En Sanz Camaño, P. (ed.). *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*. Madrid: Sílex, pp. 15-62; Más en concreto, sobre el territorio manchego en el Catastro de Ensenada, véase RODRÍGUEZ ESPINOSA, E. *et alii*. (1988). “El

1752, cuando sin éxito se intentó implantar la “Única Contribución”. Entre las características, de sobra conocidas, de esta célebre fuente, debemos destacar los problemas de ocultación de datos, que dificultan y condicionan la labor del historiador<sup>10</sup>. De toda la documentación que se generó, hemos utilizado en primer lugar las *Respuestas Generales* para conocer cuántos y quiénes eran los escribanos manchegos. No obstante, la información más relevante para poder reconstruir la hacienda de los oficiales de la fe pública procede de los *Libros de lo Real* o *Libros de Haciendas*<sup>11</sup>. Estos libros eran unos registros en los que se copiaban de forma ordenada los memoriales de los terratenientes. Cada oficial de la fe pública declaraba en ellos sus parcelas y características (extensión, calidad, dedicación). Además, se registran los ganados, especificándose el número de cabezas, la especie, el producto anual, la edad y la función. Junto a estos datos, también aparecen otros como colmenas, producto anual bruto y capital mobiliario. Para completar la información, hemos consultado los *Libros de Casas*, para conocer si los escribanos poseían casas de campo o quinterías, por ejemplo; los *Libros de Personal*, para saber los criados de labor que tenían; y para cotejar toda la información hemos examinado las *Relaciones*<sup>12</sup>.

El objeto de nuestra investigación han sido todos aquellos oficiales de la fe pública que existían en las localidades estudiadas en el momento de la redacción del *Catastro*. Se trata de

---

Catastro del Marqués de la Ensenada y la ordenación del territorio en La Mancha”. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. VIII, conflictos sociales y evolución económica en la Edad Moderna 2. Toledo: JCCM, pp. 249-257.

<sup>10</sup> El Catastro ha sido objeto de una gran cantidad de estudios, pero lógicamente aquí solo citaremos algunos, preferentemente relacionados con el ámbito de Castilla la Nueva: MATILLA TASCÓN, A. (1947). *La Única Contribución y el Catastro de la Ensenada*. Madrid: Sucesores de Sánchez Ocaña; DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, J. M. (1984). *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII*. Madrid: IEAPA; RODRÍGUEZ ESPINOSA, E. (1986). *El Catastro del Marqués de la Ensenada y sus aplicaciones en la enseñanza de la Geografía*. Ciudad Real: UNED; MARTÍN GALÁN, M. M. (1996). “Los fondos de los Archivos Históricos Provinciales: el Catastro de Ensenada”. *La investigación y las fuentes documentales de los archivos*. Guadalajara: ANABAD, pp. 83-107; DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (2002). “El Catastro de Ensenada en su circunstancia”. *CT Catastro*, 46, pp. 7-16. En los últimos años, Concepción Camarero ha publicado muchísimos trabajos sobre esta fuente, de los cuales destacamos CAMARERO BULLÓN, C. (2002). “Averiguarlo rodo de todos: el Catastro de Ensenada”. *Estudios Geográficos*, 53/248-249, pp. 493-531. En los años 90 del pasado siglo, surgió la colección “Alcabala del Viento”, donde se publicaban las *Respuestas Generales* transcritas de algunas localidades, junto con un estudio introductorio. Para nuestro territorio, destacamos a LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (1994). *Valdepeñas, 1752: según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Alcabala del Viento, 63. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria; BRAÑA PINO, F. J. (1994). *Almagro, 1751: según las Respuestas Generales el Catastro de Ensenada*, Alcabala del Viento nº 61. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria; ARRYO ILERA, F. (1993). *Daimiel, 1752: según las Respuestas Generales el Catastro de Ensenada*. Alcabala del Viento nº 56. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. No obstante, estos estudios locales ya se venían haciendo con anterioridad. Como ejemplo, véase PÉREZ VALERA, I. (1973). *Argamasilla de Alba: Siglo XVIII. Datos, notas y transcripción del Catastro que mandó hacer el Marqués de la Ensenada*. Ciudad Real: Ayto. Argamasilla de Alba.

<sup>11</sup> Las referencias de los *Libros de lo Real* consultados son: Almagro, Archivo Histórico Provincial de Ciudad Real (en adelante AHPCR), H644, H645 y H646. Daimiel AHPCR, H681, H683, H683 y H686. Manzanares, AHPCR H706 y H708. Alcázar de San Juan, H632, H633 y H634. Tembleque, Archivo Histórico Provincial de Toledo (en adelante AHPTO), H666, H667 y H669 (secular) y H665 (eclesiástico). Consuegra, AHPTO, H206. Madridejos, AHPTO, H366. Ocaña, AHPTO, H645. Uclés, AHPTO, H762 (secular) y H763 (eclesiástico). Tarancón, AHPTO, H656 y 657 (secular) y H658 (eclesiástico). Quintanar de la Orden, AHPTO, H560-561. Villaescusa de Haro, AHPTO, H817, H818 y H819.

<sup>12</sup> El *Catastro* ha sido utilizado en muchas ocasiones para el estudio de la propiedad de la tierra. Un ejemplo de ello es la tesis doctoral de Fernando Armario Sánchez y dirigida por Javier Donézar, publicada como ARMARIO SÁNCHEZ, F. (2001). *Estructura y propiedad de la tierra en el Reino de Murcia a mediados del siglo XVIII*. Madrid: Universidad Complutense.

un grupo diverso, con diferentes tipos de oficios. Entre los escribanos existían los del número, los reales y los del concejo; pero también escribanos de rentas o del pósito. No debemos olvidar que en el Antiguo Régimen también contaban con escribanos las instituciones judiciales<sup>13</sup>, aunque estos últimos quedan circunscritos a los de gobernación en las localidades investigadas. Todos estos escribanos podían tener a su lado a amanuenses que actuaban como ayudantes en las labores de la escribanía. En muchas ocasiones estos auxiliares utilizaban esa experiencia adquirida al lado de los escribanos para acreditar el periodo de aprendizaje que se les solía requerir a la hora de solicitar el título de escribano.

Junto a los escribanos, el otro gran grupo de oficiales de la fe pública que existía eran los notarios. Éstos eran competentes en la jurisdicción eclesiástica o en procesos donde hubiera una persona acogida al fuero eclesiástico; si bien dichos oficiales solían ser legos. En nuestro territorio hemos encontrado distintos tipos: los apostólicos, receptores, los de cruzada o los de vicaría.

En total, hemos documentado en las 12 localidades objeto de estudio 38 escribanías del número, 18 de ayuntamiento y 30 de tipo diverso, como de gobernación o de rentas. Todas ellas estaban ocupadas por un total de 66 escribanos, algunos de los cuales compartían los trabajos de varias escribanías. A estos 66 oficiales les sumamos otros 76 más entre notarios y amanuenses. Son 142 oficiales, de los cuales solo 64 de ellos ostentan la propiedad de tierras o ganado.

### Patrimonio escribanil

Por patrimonio se entendía tanto los bienes y hacienda que un hijo heredaba de su padre o abuelos, como los bienes propios adquiridos por una persona en su vida<sup>14</sup>. Cada oficial podía incrementar los bienes que recibía en herencia en función de circunstancias como el rendimiento que su oficio le diera. A la vez que intentaban ascender en la escala social, los escribanos debían preocuparse por mantener y, si podían, acrecentar su patrimonio. Sin embargo, una de las limitaciones que nos encontramos a la hora de estudiar la propiedad mediante el *Catastro* es que no sabemos en qué momento adquiriría un escribano una tierra, o si era parte de su herencia<sup>15</sup>. El estudio de la propiedad es una pieza clave a la hora de analizar la realidad económica de un lugar y momento determinado. En palabras de Donézar, “la propiedad condiciona no solo la misma producción sino el fin de ésta, la distribución y, por ende, el consumo”<sup>16</sup>.

Las tierras que aparecen reseñadas en el *Catastro* vienen expresadas en fanegas o aranzadas, medidas que eran distintas en cada localidad. Para uniformar todas estas medidas, las hemos pasado a metros cuadrados; y aunque los resultados obtenidos en muchas ocasiones no

<sup>13</sup> VILLALBA PÉREZ, E. (2009). “El escribano en su laberinto: poder, memoria y cultura escrita”. En Bravo Caro, J. J. y Sanz Sampelayo, J. (eds.). *Reunión Científica de la FEHM-UMA, Vol. II Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*. Málaga: Universidad de Málaga, pp.1369.

<sup>14</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1737). *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, tomo 5. Madrid: RAE, p. 166, 1.

<sup>15</sup> Para La Mancha, y en cuanto al estudio de la propiedad, véase LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (1986). *Estructuras agrarias y sociedad rural en La Mancha (ss. XVI-XVII)*. Ciudad Real: IEM; ya que aunque no se refiere propiamente al siglo S XVIII, sus modelos de estudio pueden extrapolarse al Setecientos sin ningún problema. Un estudio más concreto sobre la tierra en el momento de la redacción del *Catastro* es el de Laura Santolaya, véase SANTOLAYA HEREDERO, L. (1991). “El reparto de la tierra de Alcázar de San Juan a mediados del s. XVIII”. *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 21, pp. 251-264.

<sup>16</sup> DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, J. M. (1984). *Riqueza y propiedad...*p. 257

son exactos, hemos intentado afinar al máximo con las equivalencias para presentar unos datos lo más fiables posible<sup>17</sup>.

Algunos de los bienes que poseían los oficiales de la fe pública estaban vinculados. La vinculación de bienes fue un proceso en el que, en la medida de sus posibilidades, participaron todas las clases sociales<sup>18</sup>. Ya que no hay ningún mayorazgo entre los escribanos encontrados, nos referiremos brevemente a las pocas capellanías que han aparecido<sup>19</sup>. Las capellanías estaban formadas por ciertos bienes con los que se formaba un vínculo que se destinaría a la manutención de un clérigo, el cual tendría ciertas obligaciones para con el alma del fundador o de su familia, como oficiar un número determinado de misas<sup>20</sup>. En Tarancón, dos notarios y a la vez presbíteros tenían a su cargo sendas capellanías. Antonio Camarero poseía un vínculo y una capellanía integrada por 33,8 hectáreas de tierra, que componían el 94% del total de su superficie territorial<sup>21</sup>. Su paisano Andrés de Abajo Sánchez se encargaba de una capellanía formada por 15,65 hectáreas, que suponían el 76% de sus tierras<sup>22</sup>. Son cantidades de tierras casi insignificantes, con lo que observamos que el fenómeno de la vinculación de bienes fue escaso entre los oficiales manchegos. Aparte de las capellanías, se han encontrado un vínculo de legos y catorce memorias de misas.

La propiedad de tierras de cultivo y ganados era para los oficiales de la fe pública una forma de complementar los ingresos que tuvieran por su oficio. En el *Catastro* viene expresado el producto anual que le fue regulado a cada parcela de tierra anualmente. Sin embargo, no vamos a tomar en cuenta esta cifra, dada en función de cada cultivo y calidad, sino que nos fijaremos en la superficie y el tipo de cultivo. Para referirnos a la dimensión de las haciendas, nos ayudaremos de una tabla en la que las hemos clasificado en función de su tamaño.

**Tabla 1. Haciendas clasificadas por oficio y superficie. 1752<sup>23</sup>**

Superficie	Escribanos		Notarios		Amanuenses		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
0-5 has.	21	50	7	46,67	4	57,16	32	50

<sup>17</sup> Para pasar las medidas de cada localidad a metros cuadrados, nos fijamos en la pregunta 9 del interrogatorio, donde se explica qué medida se utiliza en cada localidad. Como ejemplo para explicar el paso de fanegas a metros cuadrados, tomamos Consuegra. En esta localidad, la medida es la fanega de 600 estadales de a once pies en cuadro cada estadal. 1 pies es igual a la tercera parte de una vara, es decir, 0,278635m. 11 pies son 3,064985. Para saber cuanto son 11 pies en cuadro, multiplicamos 3,064985 por sí mismo, y obtenemos cuánto es un estadal en cuadro, 9,394133m<sup>2</sup>. Ello lo multiplicamos por los 600 estadales, y nos da la superficie de esta fanega: 5636,4798m<sup>2</sup>.

<sup>18</sup> DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, J. M. (1984). *Riqueza y propiedad*...p. 284

<sup>19</sup> Para más información sobre capellanías, véase SORIA MESA, E. (2002). "Las capellanías en la Castilla Moderna: familia y ascenso social". En Irigoyen López, A. y Pérez Ortiz, A. L. (eds.). *Familia, transmisión y perpetuación (s. XVI-XIX)*. Murcia: Servicio de Publicaciones, pp. 135-148; PRO RUIZ, J. (1988). "Tratamiento de las capellanías en los estudios de historia de la propiedad de la tierra en Castilla". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. VIII, conflictos sociales y evolución económica en la Edad Moderna 2. Toledo: JCCM, pp. 327-330; y para La Mancha MUÑOZ DEL CAMPO, J. (2001): *Bienes de capellanías en Viso del Marqués, 1752*. Ciudad Real: Lozano.

<sup>20</sup> PRO RUIZ, J. (1989). "Las capellanías: familia, iglesia y propiedad en el Antiguo Régimen". *Hispania Sacra*, 41, pp. 585-602.

<sup>21</sup> AHPTO, H658, fols. 65v-71r.

<sup>22</sup> AHPTO, H658, fols. 211v-216v.

<sup>23</sup> Fuente: AHPCR, AHPTO, Sección Catastro de Ensenada, Libro de lo Real.



5-15 has.	6	14,28	3	20	1	14,28	10	15,62
15-25 has.	2	4,77	3	20	1	14,28	6	9,38
25-50 has.	7	16,67	2	13,33	1	14,28	10	15,62
Más 50 has.	6	12,28	0	0	0	0	6	9,38
TOTAL	42	100	15	100	7	100	64	100

Los escribanos no contaron en general con grandes extensiones de tierra, la mayoría de ellos no llegaban ni a las 5 hectáreas. No obstante, sí que encontramos algunos que contaban con un número de hectáreas que empezaba a ser considerable, por encima de 25, entre los cuales estaban dos casos excepcionales, dos grandes propietarios: Agustín de Medina, escribano del número impedido de Manzanares, que poseía 680 hectáreas de cultivo<sup>24</sup>; y Juan Martín Espadero, escribano de rentas de Alcázar de San Juan, con casi 630 hectáreas<sup>25</sup>. Por lo que respecta a notarios y amanuenses, eran propietarios en su mayoría de pequeñas haciendas. Los escribanos tenían mayores posibilidades que estos otros dos grupos, ya que, sobre todo los amanuenses, contaban con menos medios para adquirir tierras, al ser aún, generalmente, jóvenes ayudantes que se estaban iniciado en el oficio de la escritura.

Los propietarios de tierras podían explotarlas de forma directa o indirecta. Dado que la documentación catastral nos da información sobre la propiedad de tierras, pero también del ganado y de los criados que tenían, podemos apuntar algunos datos. Si partimos de que los escribanos solían ser parte de las élites rurales, hay estudios para los siglos XVI y XVII en los que se demuestra que las élites manchegas explotaban sus haciendas de forma directa mayoritariamente; aunque en el amplio grupo de los poderosos de cada localidad hay muchas diferencias, desde el hidalgo que arrendaba sus tierras al poderoso que las cultivaba directamente. Sobre este asunto investigó para La Mancha Jerónimo López-Salazar, y aportó la cifra de que el 62% de los miembros de las élites manchegas eran agricultores directos con bestias de labor<sup>26</sup>. Nuestro estudio corresponde al siglo XVIII, y observamos que de las 64 haciendas documentadas, solo 21 de ellas (33%) son directas. El resto corresponde a escribanos y notarios cuyas haciendas no son demasiado grandes (ninguna supera las 50 hectáreas), sin ningún tipo de ganado ni de criados de servicio. Sin embargo, cabe la posibilidad de que parte de estos últimos oficiales compraran obradas, pero es algo que no podemos saber con la fuente utilizada. Esta disminución respecto al 62% de los siglos anteriores se debería a qué nosotros nos referimos a un grupo formado solo por personas cuya ocupación principal no era el campo, sino la escritura. Aunque los oficiales de la fe pública pudieran pertenecer a la élite de la localidad, ello no se debía a sus enormes posesiones, sino al oficio que ejercían. De hecho, los escribanos podían pasarlo mal económicamente, incluso su tendencia al delito se justifica en ocasiones con las penurias económicas que sufrían<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> AHPCR, H706, fols. 243r-269v.

<sup>25</sup> AHPCR, H634, fols. 2591r-2635v.

<sup>26</sup> LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (1986). “Estructuras agrarias y... pp. 311-313. Estos datos están hechos a partir de escrituras de partición.

<sup>27</sup> EXTREMERA EXTREMERA, M. A. (2001). “Los escribanos de Castilla en la Edad Moderna. Nuevas líneas de investigación”. *Chronica Nova*, 28, pp. 177-181.



Así pues, la mayoría de los oficiales de la fe pública de nuestro territorio arrendarían sus tierras. El resto las explotaría directamente, pero no personalmente, ya que contaban con criados para la labor. Una hacienda considerable necesitaría para su mantenimiento trabajadores fijos y eventuales<sup>28</sup>. Con los datos del *Catastro*, solo conocemos los criados que cada propietario especifica en el *Libro de Personal* o en las *Relaciones*, a los que consideramos fijos. Una hacienda digna de destacar es la de Agustín de Medina, a quién ya hemos citado. Este escribano del número de Manzanares tenía bajo su mandato a un despensero, un mandadero, un mayoral, dos zagales, de los cuales uno custodiaba la quintería; y tres pastores: un mayoral, un zagal y un ayudador. Todos ellos estaban al cargo de, aparte de las 680 hectáreas de cultivo ya reseñadas, 265 ovejas, 15 carneros, 10 cabras, 4 machos, 4 cabríos, 3 chotas, 3 chotos, 2 cerdos y dos pollinos<sup>29</sup>.

En ocasiones, un propietario podía tener explotación directa e indirecta al mismo tiempo. Un tipo de explotación no excluye necesariamente a la otra. Un propietario podía arrendar unas tierras y cultivar otras, o a lo largo de su vida ser en alguna ocasión cultivador directo y otras veces indirecto<sup>30</sup>. El escribano alcazareño Juan Martín Espadero explotaba directamente sus tierras. Tenía consigo a tres sirvientes labradores que se encargaban de toda la explotación<sup>31</sup>. Pero también arrendaba dos eras de pan trillar, una de las cuales le reportaba 30 reales al año de renta y la otra 22<sup>32</sup>. Los escribanos del número de Ocaña Julián de Escobar y Tomás Martínez Colmenar, que tenían explotación indirecta, ganaban por el arrendamiento de unas eras: el primero 12 reales anuales por una era de 190 estadales (1475 m<sup>2</sup>); y el segundo de ellos otros 12 reales por otra era de 164 estadales (1273m<sup>2</sup>) y 8 reales por otra de 103 estadales (800 m<sup>2</sup>)<sup>33</sup>. Por último antes de abandonar este aspecto, hemos observado que en el caso de los notarios que eran presbíteros solían explotar la tierra de forma indirecta. En el caso del presbítero, notario y fiscal de la Audiencia de Uclés, Don Francisco Moreno y Gualda, tenía arrendadas a Juan Sánchez y Lucas Muñoz, vecinos de Uclés, una tierra de sembradura de secano de dos fanegas de inferior calidad (5707 m<sup>2</sup>) y otra de cinco fanegas (la mitad de mediana calidad y la mitad de inferior, 13957 m<sup>2</sup> en total), por tres fanegas de trigo al año<sup>34</sup>.

**Tabla 2. Porcentaje de cereal sobre la superficie total de las haciendas. 1752<sup>35</sup>**

	0-5 has.		5-15 has.		15-25 has.		25-50 has.		Más de 50 has.		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
0%	14	43,75	1	10	0	0	0	0	0	0	15	23,44

<sup>28</sup> LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (1986). “Estructuras agrarias y... p. 358.

<sup>29</sup> AHPCR, H708 bis, nº 32 y H706, fols. 243r-269v.

<sup>30</sup> LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (1986). “Estructuras agrarias y... p. 312.

<sup>31</sup> AHPCR, H631, FOLS. 513r-514r.

<sup>32</sup> AHPCR, H634, fols. 2591r-2635v.

<sup>33</sup> Julián de Escobar AHPTO, H645, fols. 845r.-861v.; Tomás Martínez Colmenar AHPTO, H645, fols. 831v.-845r.

<sup>34</sup> AHPTO, H763, fols. 34v-37r.

<sup>35</sup> Fuente: AHPCR, AHPTO, Sección Catastro de Ensenada, Libro de lo Real

1-25%	1	3,12	1	10	1	16,67	1	10	0	0	4	6,25
26-50%	4	12,6	4	40	0	0	2	20	2	33,33	12	18,75
51-75%	6	18,75	1	10	0	0	2	20	1	16,67	10	15,62
76-99%	1	3,12	2	20	3	50	5	50	3	50	14	21,87
100%	6	18,75	1	10	2	33,33	0	0	0	0	9	14,07
TOTAL	32	100	10	100	6	100	10	100	6	100	64	100

No todos los cultivos tenían la misma presencia entre las propiedades de los oficiales de la fe pública. Cereales, viña y olivar eran los principales cultivos entre la población manchega. El grupo de haciendas más pequeñas es el más diversificado en cuanto a la variedad de cultivos. Aunque en un 44% de los casos el cereal no existe, al mismo tiempo una de cada cinco haciendas de las más pequeñas se compone solo de cereal. Conforme aumenta el tamaño de la hacienda, aumenta también la proporción del cereal dentro del conjunto de aquella, algo que ocurre para todos los tramos de hectáreas establecidos. La variedad de cereales era escasa, y no había mucho donde elegir más allá del trigo, la cebada o el centeno.

Aunque encontramos cultivos más residuales, como los arbóreos, el complemento al cereal eran mayoritariamente la viña y el olivar. Si bien es cierto que eran propietarios de estos cultivos, es igualmente verdadero que en la mayoría de casos eran explotaciones de pequeñas proporciones. Sin embargo, había 4 propietarios que contaban con más de 20 hectáreas de viña y olivar, pero estas extensiones estaban incluidas dentro de las haciendas más grandes donde el cereal era predominante. En cuanto a los notarios y amanuenses, proporcionalmente preferían más estos cultivos, por cuanto 9 de los 12 notarios que poseían tierras contaban con viña y olivar; lo mismo ocurría con 6 de los 7 amanuenses documentados. Pero solo podían permitirse pequeñas explotaciones, ya que ningún amanuense ni notario poseía más de 10 hectáreas.

Los cultivos no se distribuían de la misma forma en las doce localidades estudiadas. El cereal era el cultivo mayoritario entre los oficiales de la fe pública en 11 de las 12 localidades, con la excepción de Almagro, donde había 40,23 hectáreas de sembradura (36,78% del total), frente a las 69,16 (63,22%) que ocupaban las viñas y los olivares, sobre todo los olivares, ya que ninguno de los oficiales estudiados poseían tierras dedicadas en exclusiva a las cepas. El cultivo mixto de cepas y olivos era algo que se dio en 4 de las 12 poblaciones estudiadas: Alcázar de San Juan, Ocaña, Daimiel y Almagro, pero en porcentajes muy distintos, donde destacan las 24,5 hectáreas de este cultivo mixto en Almagro (22,4 % del total de las tierras de escribanos de esta localidad).

El predominio del secano es evidente en toda la zona de La Mancha. De las 2231,47 hectáreas que poseían los oficiales de la fe pública de estas doce localidades, 108,61 eran de sembradura de regadío (4,87%); y solo 4,09 hectáreas (0,18%) de viñas u olivares se regaban. De hecho, de las 4 localidades (Almagro, Daimiel, Manzanares y Madridejos) con tierras de regadío, el porcentaje más alto lo encontramos en Manzanares, donde 95,24 hectáreas de sembradura (13,33% del total de esa localidad) se regaban. Además, en parte de estas tierras

se cultivaban huertas junto al cereal. Esta mayoría del secano no es un hecho extraño, como demuestra el estudio realizado por Donézar para la provincia de Toledo a partir del *Catastro*<sup>36</sup>. También se han encontrado, de forma más residual, otros usos de la tierra entre las propiedades de los escribanos, como son alamedas y salitres.

La tierra era un bien que interesaba a buena parte de los oficiales manchegos, sobre todo a los escribanos. De hecho, según la documentación catastral, en muchas casas escribaniles había espacios reservados a pajar, granero, incluso hemos encontrado tinajas para la conservación del vino<sup>37</sup>. Aunque mayoritariamente hablamos de pequeñas explotaciones, es de reseñar que varios oficiales de la fe pública se dedicaron al mismo tiempo que ejercían su oficio a comerciar con uva, todos ellos en Tarancón. Francisco Lucas Bezón Herrera compaginaba la escribanía del número, de ayuntamiento y ser notario apostólico con el ejercicio de tratante de uva, dedicación por la que se le regulaban 36 reales anuales<sup>38</sup>. A José Cabo, escribano real y notario apostólico, se le regulaban 240 reales anuales por mercadear con uva, aunque también era mayordomo del Prior de Uclés y mayordomo de las tercias del Obispado de Cuenca<sup>39</sup>. Completan este grupo José del Castillo y Sebastián de Matamoros, ambos notarios apostólicos y a los que se les regulaba también por tratantes de uva 12 y 30 reales respectivamente<sup>40</sup>.

Con todo, en el medio rural la posesión de al menos una tierra por parte de los oficiales de la fe pública manchegos fue más común que en las ciudades, donde los escribanos no fueron la clase urbana con más inversión en tierra, a pesar de que hubo algunos que ejercieron como arrendatarios y tuvieron grandes negocios relacionados con la tierra<sup>41</sup>.

Junto a la propiedad de las tierras, algunos oficiales de la fe pública se dedicaron a la cría de ganado. En la sociedad manchega esta actividad era un complemento de la labranza, incluso ésta podía estar en función de aquella<sup>42</sup>. Aunque los escribanos de los territorios de órdenes prefirieron más la agricultura a la ganadería, debido a la mayor dedicación que ésta requiere, algunos sí que tuvieron a la ganadería como fuente de ingresos complementaria. En estas líneas hemos incluido también a las colmenas, que aparecen solo en dos casos: el escribano de ayuntamiento de Madridejos Francisco Agustín de Bustos tenía trece colmenas<sup>43</sup>; y en Villaescusa de Haro el escribano de número y de ayuntamiento Antonio de Alarcón tenía cuatro<sup>44</sup>.

<sup>36</sup> Para una clase de tierra concreta, la clase 4<sup>o</sup>, el regadío suponía el 0,9% de las explotaciones, y el secano el resto, dividido así: cereal 86,7%, viña 8,2%, olivar 3,3%, árboles 0,8%. Cfr: DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, J.M. *Riqueza y propiedad...* p. 138.

<sup>37</sup> AHPTO, H818, pp. 854r-856v. Antonio de Soria, escribano de Villaescusa de Haro, tiene en su casa tinajas con una capacidad de 50 arrobas.

<sup>38</sup> AHPTO, H657, fol. 520r-520v.

<sup>39</sup> AHPTO, H656, fols. 439v.-460v.

<sup>40</sup> José del Castillo AHPTO, H657, fol. 529r-53v.; Sebastián de Matamoros AHPTO, H658, fols. 95r.-97v.

<sup>41</sup> EXTREMERA EXTREMERA, M. A. (2009). *El notariado en la España moderna: Los escribanos públicos de Córdoba (siglos XVI-XIX)*. Madrid: Calambur, pp. 320-322.

<sup>42</sup> LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (1986). “Estructuras agrarias y... p. 330.

<sup>43</sup> AHPTO, H366, fols. 448v-459v

<sup>44</sup> AHPTO, H818, fols. 453v-454r.



**Tabla 3. Distribución de las cabezas de ganado. 1752<sup>45</sup>**

Oficial	RENTA							SERVICIO				LABOR						TOTAL	
	O	C	Y	M	Ce	TOTAL		Ca	A	TOTAL		Y	A	M	TOTAL				
						Nº	%			Nº	%				Nº	%			
																	Nº	%	Nº
ESC	304	23	6	5	5	343	87,72	4	8	12	3,07	3	0	33	36	9,21	391	100	
NOT	104	1	0	0	0	105	88,98	1	4	5	4,24	3	0	5	8	6,78	118	100	
AMA	40	0	0	0	1	41	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	41	100	
TOTAL	448	24	6	5	6	489	88,91	5	12	17	3,09	6	0	38	44	8	550	100	

NOTA: O: Ovejas, C: cabras, Y: yeguas, M: mulas, Ce: cerdos, Ca: caballos, A: asnos.

Ya hemos visto que algunos escribanos contaban entre sus criados con zagales y pastores; y en los *Libros de Casas* observamos que los grandes corrales y patios eran algo frecuente en los hogares de los oficiales manchegos. Todo ello, junto a la posesión de tierras, está lógicamente relacionado con la propiedad de ganado por parte de estos profesionales. Los escribanos y notarios tenían pocas bestias de labor para sus tierras. El ganado de renta también era escaso pues solo el escribano Agustín de Medina, de Manzanares, y el notario Sebastián de Matamoros, de Tarancón, eran propietarios de rebaños de tamaño medio<sup>46</sup>. Dentro del ganado de renta hay también algunas mulas y yeguas. En cuanto al ganado de cerda, las cabezas documentadas han sido pocas, y se dedicarían mayoritariamente al autoconsumo de estos oficiales. No hemos encontrado para los escribanos manchegos ninguna referencia al ganado vacuno, aunque su existencia en nuestra zona esta sobradamente probada por otros autores<sup>47</sup>.

Por lo que respecta al ganado de servicio y labor, hay menos cabezas, pero el número de propietarios de ganado asnal, mular o caballar es más grande. Algunos oficiales utilizarían el caballo o asno como ganado de servicio, es decir, para el transporte de su persona o de productos. Aunque todos los asnos documentados son ganado de servicio, podían formar parte del ganado de labor, junto con mulas y yeguas. Todos estos animales eran necesarios para las faenas agrícolas.

En definitiva, los oficiales de la fe pública se dedicaron más a la tierra que a la ganadería. Los rebaños más destacados estarían en manos de Agustín de Medina, cuya hacienda se ha analizado más arriba; y del notario de Tarancón Sebastián Matamoros, que aunque tenía cuatro hectáreas destinadas a la viña y al olivar, se dedicaba más activamente a la ganadería que a la agricultura, pues tenía un rebaño de 105 cabezas de ganado, (80 ovejas, 24 borregos y una

<sup>45</sup> Fuente: AHPCR, AHPTO, Sección Catastro de Ensenada, Libro de lo Real, basándonos en la metodología utilizada en LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (1998). "La Mesta y el Campo de Calatrava en la Edad Moderna". En Ruiz Martín, F. y García Sanz, A. (eds.). *Mesta, trashumancia y lana en la Edad Moderna*. Barcelona: Fundación "Duques de Soria"/Crítica, p. 281

<sup>46</sup> Agustín de Medina, AHPCR, H706, fols. 343v.-369r.; Sebastián de Matamoros, AHPTO, H658, fols. 95r-97v.

<sup>47</sup> LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (1986). "Estructuras agrarias y... p. 331.

cabra)<sup>48</sup>. Por otro lado tendríamos a Francisco Melgar, escribano del número de Alcázar de San Juan. No poseía ni una parcela de tierra, pero tenía en su haber como ganado de renta cuatro yeguas, una potra, dos machos y una mula lechal<sup>49</sup>.

Completamos la hacienda agrícola con los diferentes edificios relacionados con las explotaciones. Hemos encontrado escribanos que poseían casas de quintería, tejas u hornos de pan. Con el arrendamiento de estas construcciones se obtenían ingresos. En Tarancón, el notario y boticario José del Castillo tenía una casa cocedor con tinajas para una capacidad de 550 arrobas<sup>50</sup>. Su paisano Antonio Cabo, escribano, era el propietario de un cocedero y cueva con 17 tinajas en total<sup>51</sup>. Y otra construcción destacada en la misma localidad, un horno de pan, era lo que tenía don Antonio Camarero como parte del vínculo que poseía<sup>52</sup>.

## A modo de conclusión

Los escribanos, los notarios y los amanuenses eran tres grupos de oficiales cuyo vínculo entre sí era dedicarse a oficios relacionados con la escritura. La fe pública era lo que de verdad les cohesionaba y daba poder. Dada la importancia relativa de este grupo en la sociedad rural, aquí hemos intentado conocer cómo era la relación de estos profesionales con la economía agraria, mayoritaria en La Mancha del Antiguo Régimen, mediante el análisis de la propiedad de tierras, ganados y otros elementos relacionados con el mundo de la agricultura y ganadería.

Los escribanos, sobre todo los del número, eran el grupo que tuvo mejor acceso a la propiedad de la tierra, debido a que gozaron de un mejor pasar con respecto a notarios y amanuenses. Pero salvo dos o tres excepciones, los oficiales de la fe pública no eran grandes propietarios. El tamaño de sus haciendas era mediano, y en ocasiones modesto. En su mayoría no trabajaban la tierra de forma directa, y cuando lo hacían muchas veces debían contratar obradas. Como se ha visto, también hubo algunos grandes propietarios, para quiénes los beneficios por la actividad agrícola serían el grueso de sus ingresos, antes que un complemento a lo que les rindiera su oficio. La ganadería fue la actividad minoritaria entre todos estos profesionales de la escritura, y en la mayoría de casos, se trata de ganado de labor, destinado a la labranza de la tierra.

En definitiva, la importancia relativa de los oficiales de la fe pública en el conjunto de sus localidades no venía dada porque fueran grandes terratenientes y dominaran la producción de la población, sino por el oficio que desempeñaban. Ocupaban un lugar privilegiado, eran los intermediarios entre los poderosos y el pueblo llano, ante ellos pasaba la vida pública y las decisiones del concejo, pero sobre todo daban validez a todos los contratos entre particulares. Todo ello, y no tanto las propiedades que tuvieran era lo que les confería su posición aventajada en la sociedad del Antiguo Régimen.

[ÍNDICE]

<sup>48</sup> AHPTO, H658, fols. 95r-97v.

<sup>49</sup> AHPCR, H634, fols. 2587r-2588r.

<sup>50</sup> AHPTO, H657, fols. 529r.-533v.

<sup>51</sup> AHPTO, H657, fols 521r-524r.

<sup>52</sup> AHPTO, H658, fols. 65v-71r.